CAPITULO VII.

BASILICA DEL SANTO SEPULCRO.

La iglesia del santo Sepulcro es sin duda alguna lo mas augusto y santo de cuanto hay en la tierra. El cristiano que se acerca á ella, principalmente por la primera vez, sin conmoverse, es un ser insensible y estraño á todos los demas seres. Creeria que no puede encontrarse entre los hombres, si por desgracia no fuera demasiado cierto que se han visto viageros cristianos, porque habian recibido el bautismo, que se vanagloriaban impiamente de entrar en estos lugares formidables con una ligereza llena de insolencia, paseando de una parte á otra la vista mezclada de curiosidad é irrision, midiendo con ojo atrevido lo que la multitud piadosa y recogida apenas se atreve á contemplar; de modo que parece hayan ido allá como los judíos, para negar de intento y solemnemente la redencion, y para decir en cierto modo en la misma cara de Jesucristo: *No queremos que reines sobre nosotros.*

Las calles que deben recorrerse para llegar al santo Sepulcro están llenas de barro, sin empedrar, y estrechas. Por cualquier parte que se vaya á él siempre es necesario pasar por una puerta baja y estrecha antes de llegar á la plaza que está frente la iglesia.

La fachada data evidentemente del tiempo del emperador Constantino; es irregular y desfigurada por los edificios que la circuyen, los cuales antes hacian parte de la misma fábrica, y ahora sirven á los griegos y armenios que se los han apropiado. Esta iglesia es un vasto edificio con dos cúpulas, irregularmente edificada, porque ha debido sujetarse á la desigualdad del piso que ha debido encerrar. Contiene no tan solo el santo Sepulcro, del que ha tomado el nombre, sino tambien el Calvario y algunos otros santuarios (1).

Los católicos, los griegos y los armenios están cada uno en posesion de una iglesia particular; los cofios no tienen mas que un oratorio pegado al santo Sepulcro, y los nestorianos ó jacobitas de la Caldea y de la Siria, así como los maronitas del monte Líbano, tan solamente un altar.

El oficio divino se canta segun el rito de las diferentes naciones cristianas. Los tres primeros son los únicos que tienen derecho á celebrar la santa misa dentro del santo Sepulcro. Al lado respectivo de cada iglesia está el convento que habitan los religiosos que sirven en ella.

Los peregrinos pueden permanecer dentro de la misma durante una noche, y en este caso duermen en el convento de la nacion á que pertenecen, aunque algunas veces por falta de lugar en ellos se acomodan donde pueden.

Ordinariamente la iglesia está abierta durante los tiempos de Cuaresma y Pascua. Los peregrinos que se van á ella encuentran en el interior, ó lugares in-

mediatos á la puerta, ocho ó diez turcos, que tendidos sobre un divan enorme, cruzadas las piernas, se entretienen en referir consejas, fumando y tomando café, sin mas interrupcion que la necesaria para exigir el impuesto antes de permitir la entrada; pero cuando cesa la peregrinacion, la puerta está frecuentemente cerrada por mas de un mes, sin que haya arbitrio para hacerla abrir, si no es pagando cierta suma á los que tienen las llaves. El alimento y demas necesario se facilita á los peregrinos por una abertura hecha en la puerta principal, y única, por la que no puede penetrar persona ninguna; y aun durante la noche se añade una cruz de hierro para asegurarla mejor...(2).

El historiador eclesiástico Eusebio nos ha conservado la carta en que Constantino ordena al obispo de Jerusalen, Macario, que construya una magnífica iglesia en el parage donde se cumplió el misterio de nuestra redencion. A los trescientos años de edificada, la saqueó Cosroes II, rey de los persas, robando desgraciadamente la santa cruz. Heraclio reconquistó este tesoro inestimable, y Modesto, obispo de Jerusalen, restableció la iglesia. Poco tiempo despues, el califa Omar se apoderó de esta ciudad, pero se manifestó propicio á los cristianos, los cuales bajo su reinado, perseveraron en el libre ejercicio de su religion y culto. En el año de 1009, Haken, sultan del Egipto, destruyó los Santos Lugares. Despues de esta época padecieron mas ó menos hasta los memorables tiempos de las Cruzadas en 1099, cuando tomada Jerusalen, fué libertado el Sepulcro de Jesucristo.

Dios no permitió que esta Santa Ciudad quedase mucho tiempo en poder de los cristianos, y fué reconquistada por los musulmanes al cabo de ochenta y nueve años. Entonces el piadoso celo de los cristianos sacrificó con gusto toda su fortuna para rescatar de manos de los infieles el santo Sepulcro. En 1257 los Padres de la órden de San Francisco se trasladaron á la Palestina y le guardaron quietamente así como los otros santuarios: pero debieron retirarse á la aproximacion del sultan Malek-Seraf, que con formidable ejército se apoderó de la ciudad á los 4 de Mayo del mismo año, acuchillando veinticinco mil cristianos. Apurados los latinos por esta barbarie, y perseguidos de muerte por este príncipe cruel, se salieron de la Palestina y de la Siria.

Sin embargo, tan pronto como fué posible, volvieron clandestinamente los padres al santuario que se habian visto forzados á abandonar á la profanacion é insultos de los enemigos del Señor. Las antiguas crónicas refieren, que el R. P. Rogerio Guarini, viajando en 1333 de Aquitania á la Armenia, atravesó el Egipto, y consiguió del sultan que un corto número de religiosos pudiesen establecerse con seguridad cerca del santo Sepulcro. Otros historiadores aseguran lo mismo: *Custodia Sepulcri Christi anno* 1333 *Jerosolimis octo Franciscanis committitur á Sultano Ægipti. (Genebrand. in chronographia lib. IV).*

A pesar de todas las seguridades que se dieron al P. Guarini, y si se quiere de la buena voluntad de aquel sultan, los padres Franciscos fueron constantemente molestados hasta el año de 1342, época en que, mediante la proteccion de Roberto, rey de Sicilia, y de su esposa la reina Sancha, les fué permitido, aunque pagando inmensas cantidades, fijar un establecimiento permanente en Jerusalen junto á la iglesia, celebrar en ella los santos misterios, y rezar el oficio divino, sin exponerse á nuevos insultos.

Desde el instante en que el peregrino pisa el umbral de esta basílica, le sorprende su oscuridad, que le incita en cierto modo á las vehementes impresiones que debe sentir.

El primer objeto que se le presenta á la vista es la piedra de la Uncion, sobre la cual el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo fué embalsamado con mirra y aloés,

antes de ser depositado en el Sepulcro. Se eleva algunas pulgadas sobre la superficie, y tendrá unos ocho piés, con dos de ancho. Como algunos peregrinos se tomaban la libertad de quitar de ella algunos pedazos, se la ha cubierto con un jaspe rojo, y cada uno de los cuatro ángulos está adornado con un pomo de cobre dorado. Arden continuamente sobre ella diez lámparas, y á los lados se han colocado enormes candelabros con cirios de quince y veinte piés de elevacion, que costean los católicos, griegos y armenios, á quienes es comun este santuario, que todos los dias vienen á incensar (4).

A la derecha de la entrada á la iglesia, y á doce pasos de la piedra de la Uncion está el Calvario, de diez y ocho á veinte piés sobre el nivel del pavimento. Dos escalones facilitan por ambos lados la subida. La parte alta de la montaña está actualmente trasformada en dos capillas revestidas de mármoles y jaspes, separadas por un arco, con su pavimento igualmente de mármoles y jaspes. Una de ellas trae el nombre especial de capilla del Calvario. Pertenece á los griegos, y está iluminada por un gran número de lámparas. Allí es donde se levantó y fijó la santa cruz, sobre la cual, condenado Jesus al mas cruel é ignominioso de los suplicios, quiso padecer y morir por nosotros; *¡tanto nos ha amado!* Sobre este punto se ha erigido un altar, por debajo del cual es necesario examinarle. Yo he tenido la dicha de ver este sitio augusto y sagrado, yo he podido derramar mis lágrimas en él, yo he podido aplicar en él mis labios. El humano lenguaje no tiene palabras para referir lo que pasó en mi corazon .... Lloremos sobre esta consumacion de iniquidad de parte de los hombres; adoremos esta consumacion de amor de parte de Dios.....

.....

Segun la tradicion, Jesucristo tenia el rostro vuelto hácia el Occidente, y las espaldas á Jerusalen. Dos piedras negras y redondas marcan los puntos en que se fijaron las cruces de los ladrones.

Estas dos cruces no estaban colocadas en la misma línea con la del Salvador; formaban una especie de triángulo, de suerte que Jesucristo podia ver los dos criminales crucificados junto á él.

A poca distancia del parage en que se elevó la cruz, se ve una de las piedras que se partieron al espirar Jesus; *Petræ seissæ sunt*, nos dice el Evangelio. El prodigio se mantiene todavía visible y sorprendente, hablando á los mismos ojos. La hendidura del peñasco está al descubierto y se puede ver á través de un enrejado de plata.

La otra capilla que ocupa parte del Calvario pertenece á los latinos. Está edificada en el parage en donde la mano sacrílega de los verdugos clavó á nuestro Salvador en la cruz. Todos los dias se celebran en ella los santos misterios. Enfrente del altar están incrustados en el pavimento varios adornos de distintos colores, dominando sobre todos el rojo, como para indicar que este fué el lugar donde se puso al Señor bañado en su propia sangre. Tambien arden continuamente en esta capilla muchas lámparas.

A la derecha del altar hay una reja fija á una ventana, que comunica á una capilla exterior dedicada á Nuestra Señora de los Dolores, á donde va todos los dias un sacerdote del convento del Salvador á ofrecer el santo sacrificio antes de la aurora. Allí es donde se retiró la Santísima Vírgen mientras duraron los sangrientos preparativos del último suplicio reservado á su Hijo. ¿Qué otro lugar fué jamas testigo de un dolor igual al de semejante Madre? Qué otra Madre oyó tan de cerca los formidables golpes del martillo hundiendo agudos clavos en las manos de su Hijo, traspasando los piés del que habia llevado en sus entrañas? (5)

Bajando del Calvario, y volviendo hácia la derecha, se llega á una capilla de cuatro pasos de longitud, con dos y medio de latitud, que pertenece á los griegos. Debajo de su altar se ve la columna de los Improperios de jaspe pardo con manchas negras. Esta columna es parte de otra mayor que está en Roma en la iglesia de Santa Praxedes, expuesta á la devocion de los fieles. Los judíos hicieron sentar al Señor sobre este fragmento de columna, cuando le coronaron de espinas, y le golpeaban en la cabeza, y viniendo á él le decian: *Dios te salve, Rey de los judíos, y le daban de bofetadas.* (*Joan.* XIX, 1, 2) (6).

A la distancia de veinticinco pasos se baja por una escalera de treinta escalones á la capilla de Santa Elena, que es de los armenios. Cuatro columnas de desigual grosor sostienen la cúpula de esta dilatada capilla. Se ve á la izquierda el sitio donde la Santa hacia oracion, mientras que de su órden se hacian las escavaciones para descubrir la Vera Cruz. A la derecha de la misma capilla, pero doce escalones mas abajo, hay un pequeño santuario perteneciente á los latinos, y en él está el parage donde fué hallado el signo de nuestra redencion.

Generalmente es bastante conocida la historia de la invencion de la Santa Cruz..... pero en ella hay ciertos detalles que han sido omitidos por mas de un escritor....y.... que no será inoportuno continuar aquí.... En la Tierra Santa todo habla de Santa Elena y de los monumentos que ella ha fundado; despues de quince siglos, todavía la Palestina hace resonar su nombre: Madre de un príncipe que fué el primero despues de trescientos años de persecucion, en hacer subir con él al trono el cristianismo; á quien la moderna incredulidad no se ha atrevido á disputar el título de Grande sino por la rabia que tiene á Jesucristo; la ilustre emperatriz no pudo ver á su hijo TRIUNFADOR POR LA CRUZ, sin sentir como él un reconocimiento el mas profundo, y un ardiente celo por la gloria de aquel, cuyo signo milagroso le habia anunciado su proteccion; proviniendo de aquí en la madre é hijo la tierna devocion á los Santos Lugares.

Pacífico poseedor del imperio con la derrota de Majencio, desde entonces habia determinado Constantino levantar un templo magnífico á Jesucristo, sobre el mismo sitio que los judíos habian escogido para teatro de su ignominioso suplicio. Su ejecucion la confió en el año de 326 á San Macario, obispo de Jerusalen, mandando á Draciliano, vicario del prefecto del Pretorio, y gobernador de la provincia, que proporcionase al obispo todos los operarios y materiales necesarios, reservándose para sí el encargo de enviar las columnas, mármoles preciosos, pedrerías, oro, y todos los adornos proporcionados á un templo que debia ser el mas hermoso del universo.

Elena no quiso permanecer indiferente á una empresa tan gloriosa. Sin arredrarla las fatigas de un viage tan largo, emprende á la edad de setenta años el camino de Palestina, con el fin de secundar con todo su poder la grande obra de su hijo, tanto con sus larguezas, como con sus consejos. A vista del deplorable estado en que se encontraba el Calvario, se siente repentinamente animada del mas ardiente deseo de encontrar la cruz del Salvador, é imbuida de esta idea, se ocupa exclusivamente de buscar los medios de conseguirlo. Las dificultades parecian insuperables, y capaces de hacer desistir cualquier celo que no fuera tan magnánimo. Se ignoraba de todo punto, qué se habia hecho de la cruz; ni la historia anterior, ni la posterior á la ruina de Jerusalen, hacian mencion de ella. Algunos pretendian que se habia ocultado y puesto al abrigo de las profanaciones por los cuidados de los Apóstoles y primeros fieles. Otros, y eran los mas, no dudaban que se habria enterrado en algun hoyo inmediato al sepulcro, segun la costumbre de los judíos. Mas ¿dónde estaba este sepulcro? Nadie podia decirlo con una vislumbre de certeza, despues que los paganos para desfigurar entera-

enteramente este lugar habian amontonado sobre la colina, tierra, piedras y escombros. Posteriormente bajo el imperio de Adriano levantaron allí una estatua á Júpiter, y edificaron un templo á Vénus, persuadiéndose que los cristianos que detestaban el impuro culto de la diosa, se abstendrian para siempre de ir allá á adorar á su Dios crucificado.

De órden de Elena, ejecutada por un hebreo habitante en Jerusalen, segun se dice, se hicieron averiguaciones, se quitaron las tierras sobrepuestas, se derribaron las estatuas con el templo, y los materiales fueron trasportados fuera de la ciudad. Cavando profundamente en varios puntos, se dió por fin con el santo Sepulcro, y cerca de él se descubrieron las tres cruces enterradas; separados de ellas estaban los tres clavos con que se habian traspasado los piés y manos del Señor, así como la inscripcion tal como la traen los Evangelistas. Muy luego dió á entender el cielo por un milagro, cuál era de las tres el instrumento de la redencion. Por consejo de Macario se aplicó cada una de las cruces sobre el cuerpo de una señora, enferma de gravedad. El contacto de las dos primeras no produjo efecto, mas al de la tercera quedó repentinamente sana. A este prodigio la divina misericordia acumuló otro mas ruidoso, trasmitido por San Paulino y Sulpicio Severo: aplicada la Vera Cruz á un cadáver, le devolvió la vida.

Dichosa Santa Elena por haber hallado el tesoro que su corazon anteponia á todas las grandezas de la tierra, desde luego adoró en este sagrado madero, como dice san Ambrosio, no el madero, sino al Rey de la gloria que habia sido elevado en él. Despues de rendido este solemne homenaje, sin perder tiempo, mandó una considerable parte de la Cruz á su hijo, el cual recibió este precioso don con tanta alegría como respeto, y dispuso que un fragmento se colocara en su yelmo, para que le sirviera de salvaguardia en los combates. Santa Elena hizo colocar la restante en un relicario de plata, confiando su custodia al obispo de Jerusalen. Luego principió la costumbre de exponerla á la pública veneracion de los fieles en el dia del viernes santo, en cuya ocasion se prosternaban ante ella primeramente el obispo, y despues el clero y el pueblo, proviniendo de aquí la ceremonia que en igual dia se hace todos los años en las iglesias católicas; ceremonia en la que el preste, descubriendo la cruz, dirige al pueblo católico las palabras mas á propósito para penetrarle de dolor, reconocimiento, y amor.

Ecce lignum Crucis, in quo salus mundi pependit: Venite, adoremus: He aquí el madero de la Cruz, en que estuvo pendiente la salud del mundo: Venid, adorémosle.

No quiero omitir aquí un hecho que la filantropía filosófica no hubiera dejado de publicar y de encarecer con toda elocuencia, si fuese obra de un príncipe pagano ó incrédulo; pero que aparenta no saberle, gracias á provenir de un príncipe cristiano: consiste en que á este Constantino se daba la supresion del mas cruel y mas ignominioso de los suplicios. Inspirado por su respeto á la Cruz, prohibió que en lo sucesivo los malhechores fuesen crucificados; los tribunales obedecieron, y desde entonces esta especie de castigo no se encuentra en ninguno de los códigos criminales de las naciones cristianas.... (7)

En una misma línea, pero á la distancia de diez pasos de la capilla de Santa Elena, hay levantada otra en el mismo lugar en que los soldados se dividieron los vestidos de Jesucristo, y jugaron á los dados cuál de ellos habia de llevar la túnica de la augusta víctima que tenian á la vista (8)

Cuarenta pasos mas allá y dando una corta vuelta, distínguese el lugar en donde Jesucristo, despues de su resurreccion, se manifestó á Santa Magdalena bajo las apariencias de un hortelano. Tiene erigido un altar (9.)

A su frente se halla la capilla de la Aparicion, perteneciente á los padres

Franciscos de la Tierra Santa. Se la da este título porque segun la tradicion, allí es donde el Salvador, despues de resucitado, se apareció por primera vez á su Santa Madre (10)

Al salir de esta capilla se entra en la magnífica rotunda cuyo círculo forman diez y ocho grandes columnas que sostienen una galería y cúpula magestuosa. En su centro y debajo de la misma cúpula, por la cual entra la luz que ilumina el interior, se levanta un edificio ó mausoleo de mármoles amarillos y blancos, en forma de catafalco. Debajo de este monumento está el sepulcro de Jesucristo.

Su entrada es por la parte de Oriente. Ganada la puerta, se halla uno en la capilla del Angel, cuyas paredes interiores están enteramente revestidas de mármol. En medio de ella se levanta un pedestal que sostiene una piedra de diez y ocho pulgadas en cuadro, y es aquella en que estaba sentado el Angel el dia de la resurreccion, cuando dijo á las santas mugeres que vinieron á embalsamar el cuerpo de Jesus:

SURREXIT, NON EST HIC.

¿No parece acaso que por la misma disposicion, por los pensamientos de alegría y de vida que dispierta, ha querido la bondad de Dios templar las impresiones dolorosas que hubiera producido la repentina vista del sepulcro de Jesucristo? ¿No se oye en cierta manera una voz de Angel que dice á los cristianos como á las santas mugeres: *Consolaos, no está aquí! Non est hic?*

Al frente del pedestal hay una abertura ó puerta muy baja, y todavía mas estrecha, por la que sale un grande resplandor. No se puede pasar por ella sino doblando, por decirlo así, la mitad del cuerpo, y da paso á un gabinete de unos seis piés de largo, otros tantos de ancho y ocho de alto, iluminado por cuarenta lámparas, cuyo humo se escapa por tres aberturas que hay en la bóveda.

A la derecha se ve una losa de mármol que coge toda la extension del gabinete, es decir, la mitad de su anchura, á saber, seis piés sobre tres. Su elevacion es de unas doce pulgadas. Este gabinete es el santo Sepulcro. Esta tabla es la tabla sepulcral sobre la que fué colocado el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, vuelta la cabeza hácia el Occidente, y los piés al Oriente. El sepulcro y la losa están cortados de la piedra viva al golpe del cincel; se les ha cubierto de mármol para sustraerles á la indiscrecion de los peregrinos, que algunas veces se tomaban la piadosa libertad de arrancar y llevarse algun pedacito (11).

Los padres Franciscos, los griegos y los armenios, celebran diariamente la misa en el santo Sepulcro, guardando riguroso turno. Los jacobitas ó eutiquianos ofician á las espaldas del monumento en una capilla de madera groseramente trabajada, y repetidas veces vienen durante el dia á incensar los Lugares Santos con pompa y solemnidad.

Enfrente del monumento está la iglesia de los griegos de extraordinaria magnificencia, y de bastante gusto, aunque el dorado se halla prodigado hasta el exceso. Las sillas de coro, hechas de madera ordinaria, chocan algun tanto con las riquezas del templo. Son muchos los cuadros que hay, pero deepoco mérito en general; las efigies son regulares. Sin embargo, el todo sorprnde por su admirable hermosura. En medio hay un círculo de mármol, con una pequeña columna, la cual, al decir de ellos, indica.... EL CENTRO DE LA TIERRA!

La iglesia de los armenios, construida en la parte de los arcos de su pertenencia, es tambien muy bella.

¡Cosa extraordinaria! Los católicos, los griegos, los armenios que habitan el Líbano, etc.; en una palabra, todos los pueblos cristianos tienen representantes en Jerusalen, cuyas voces con el incienso se elevan incesantemente hácia el Dios que sacrificó su Hijo único para salvar al mundo entero. Una sola voz no murmura el nombre de Jesucristo!.... Esta es la de el protestante! [1] (12.)

Desde que me he encerrado aquí, no ceso de recorrer esta inmensa basílica. Al principio, sobre todo, el alma está como oprimida por el peso de tanta grandeza y por la santidad de los objetos que la rodean. Es menester haber pasado algunos dias aquí, y en cierto modo haberse acostumbrado, para hallarse en disposicion de observar las cosas de cerca, recoger las impresiones que comunican, y darse cuenta de ellas á sí mismo (13)

NOTAS.

(1)

Este maravilloso edificio está construido sobre la roca viva con arcos y bóveda, conteniendo ademas dos cisternas sin agua. Fué necesario hacerlo así para elevar la iglesia y hacer el piso igual. Los pilares subterráneos que al efecto sostienen las bóvedas y arcos, son de veinticinco á treinta piés de elevacion: no es muy fácil dar con la puerta que proporciona la entrada á dicho subterráneo. Se comenzó esta grande obra arreglando la plaza que se halla al frente de la iglesia, ancha de cuarenta y seis pasos y larga de treinta, á la que se baja por tres escalones de igual dimension. Está perfectamente embaldosada. A la entrada de ella habia una magnífica portada sostenida por seis columnas de mármol, pero ahora no restan mas que las estremidades de las bases, como echando en cara á los turcos la temeridad de haber lo arrebatado. (*Goujon.*)

La iglesia del santo Sepulcro es muy irregular, porque ha sido preciso acomodarse á los lugares que debia incluir. Está construido en forma de cruz. Tiene ciento veinte pasos de largo hasta la escalera de la Invencion de la santa Cruz, y setenta de ancho. Tiene tres cúpulas, y la que cubre la del santo Sepulcro sirve de nave á la iglesia. (*Deshayes.*)

La iglesia propiamente dicha del santo Sepulcro está construida en el valle del monte Calvario, en forma de cruz. (*Chateaubriand.*)

(2)

Los turcos no abren la puerta de la iglesia sino á costa de muchísimo dinero. Cada peregrino para conseguirlo, así como para la entrada en la ciudad, debe pagar diez y seis escudos; y cuando se abren por alguna necesidad ó cambio de superior, se pagan solamente tres. No queda mas que una puerta, y su lateral está tapiada. Antes habia siete que de dia y de noche estaban abiertas para que todo el mundo pudiese entrar á qualquiera hora. (*Goujon.*)

1 Esto era exacto cuando el P. Geramb escribia estas líneas; posteriormente la llamada iglesia anglicana ha enviado á Jerusalen un patriarca con su muger y chiquillos, como son todos los señores *reformados*, aunque gracias á Dios hasta el presente no ha tenido resultado su mision.
[*Nota de los Editores.*]